

## La interdependencia económica global y el cambio social\*

Vivimos hoy en un mundo de creciente interdependencia, en cuanto a sistemas económicos, el armazón social, los desarrollos políticos, la cultura y la tecnología, las comunicaciones, las relaciones de poder y la conservación de la biósfera. Puede decirse que la visión del mundo que cada uno de los principales sistemas sociales tiene está afectada por la que tienen los demás. Ningún sistema social puede imponerse a los otros de más o menos igual fuerza o poderío sin producir una guerra catastrófica en que la humanidad apenas podría sobrevivir.

En este trabajo quisiera sostener que la relativa restricción a la que debe sujetarse cada uno de los principales sistemas deriva principalmente de los problemas de la interdependencia económica mundial. Ningún país de importancia puede ser totalmente autosuficiente una vez iniciado un proceso de industrialización. Aún con poco desarrollo industrial, un país necesita tecnología y comunicaciones. Debido a la distribución desigual de los recursos naturales básicos a través del mundo, aún los países más altamente industrializados dependen de importaciones de ciertas materias primas esenciales, o de otros productos básicos, incluidos los alimentos y los combustibles. La transferencia internacional de tecnología forma parte integral de este proceso de interdependencia.

Todos estos hechos del desarrollo moderno, tanto para los países desarrollados como para los países en desarrollo, hacen que todo país sea vulnerable a las fluctuaciones económicas mundiales, así como a cualquier acontecimiento que pueda limitar su acceso a un producto en particular o a alguna forma de tecnología. Debiera, desde luego, entenderse que muchos países pueden ser *self-reliant* (es decir, pueden valerse por sí mismos) —y lo son todas las principales potencias industriales—; pero que no pueden ser autosuficientes. Pudiera juzgarse que una gran parte del comercio mundial es en cierto sentido superfluo, esto es, que satisface demandas que resultan de la disponibilidad de altos ingresos, y no necesariamen-

\*Este artículo se basa en un trabajo presentado por el autor al Décimo Congreso Mundial de Sociología, México, D. F., 16 al 21 de agosto de 1982.

te de las necesidades reales. Pero la línea divisoria entre necesidades y otras demandas no es necesariamente clara en ninguna de las sociedades, y existen suficientes necesidades reconocidas como básicas o que proveen alguna comodidad para asegurar que una parte principal del comercio mundial resulta del hecho de la "ausencia de autosuficiencia".

En épocas recientes, debido a los intentos que se han llevado a cabo a través de negociaciones a nivel de las Naciones Unidas, o por otros medios, sean bilaterales o multilaterales, los acontecimientos políticos han tendido a relegar a segundo plano los problemas de la interdependencia económica. Las soluciones a estos problemas —nuevamente por ejemplo en las Naciones Unidas, o en la reciente cumbre de Versalles— han quedado opacadas por la urgencia de encontrar soluciones a los problemas políticos entre las naciones y a los de la supervivencia de la humanidad. Además, la recesión mundial y la serie de desajustes que han ocurrido tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo, han dado lugar a soluciones negativas en la esfera económica, esto es, principalmente a la adopción de políticas y medidas cada vez más proteccionistas, en un intento prácticamente inútil de obviar los hechos de la interdependencia económica. Estas políticas abarcan no solamente el comercio y los servicios, sino también las transacciones financieras y la inversión internacional. Los países en desarrollo, sobre todo, han sido afectados adversamente por las políticas proteccionistas de los países industrializados. Sin embargo, los problemas que subsisten entre estos últimos países, y entre las economías de mercado y las economías de planificación central o socialistas, no son menos graves, y afrontan tremendos obstáculos que impiden la adopción de soluciones racionales. Aún dentro de las economías de mercado, como se deduce de todos los informes internacionales recientes, los problemas económicos —las tasas de crecimiento, el alto nivel del desempleo, la inflación y los desequilibrios estructurales— se han vuelto más intensos. Asimismo parece ser que en los países de planificación económica central están operando factores similares, aunque se expresen en distintos indicadores.

Pero en general, y en todas partes, se le da mayor atención primaria a los factores políticos. Las fuerzas que representan el *statu quo*, que temen el cambio, están en la posición más fuerte, ya sea por su naturaleza naturalmente conservadora, o porque temen que si se permitiera el cambio no regulado, o aún llegara a quedar sin control, sería una amenaza al sistema particular que defienden esos intereses, cualquiera que sea ese sistema.

Parece paradójico que en mucho del análisis de la historia económica y en la discusión actual, después de haberse llegado a la conclusión de que los factores económicos están en la base de todos los sistemas políticos y sociales, se ha llegado a una situación

en que estos factores económicos se consideraran de mucha menor importancia y se toman decisiones muy importantes a nivel político, en términos de ciertos valores, que tienen muy graves consecuencias económicas para la comunidad internacional, para los intereses de los países en desarrollo en especial, y que, en último análisis, son graves también para los intereses de los países desarrollados mismos, incluidas las economías de planificación central.

Esta breve ponencia tiene por objeto hacer énfasis en la necesidad de que se desarrollen políticas económicas adecuadas para ayudar a resolver los otros problemas de las sociedades —los sociales, los políticos y los culturales— a los niveles nacional, regional y global.

¿Qué queremos decir por política económica? A nivel internacional, la política económica se refiere a los instrumentos con los cuales se puedan regular las corrientes de comercio y servicios, la inversión (tanto pública como privada), las transacciones monetarias y financieras, la transferencia de tecnología, y otros flujos de recursos, incluida la migración internacional, de tal manera que se cumplan ciertas condiciones a largo plazo: esencialmente, 1) que el ingreso real pueda aumentar en todos los países, medido no sólo en la forma convencional de ingreso per cápita, sino también por el resto de los condicionantes externos que afectan las condiciones de vida; 2) que las disparidades de ingreso entre los países llamados “ricos” y los llamados “pobres” puedan reducirse en un período razonable de tiempo a un factor de 3 a 6, en lugar del factor de 13 que subsiste en la actualidad\*; 3) que dentro de los países, especialmente los países en desarrollo, se reduzcan considerablemente las diferencias de ingreso y riqueza; 4) que la educación y la salud, así como la vivienda, sean objeto de alta prioridad —a lo cual debe añadirse el medio ambiente urbano; 5) que se mejoren las comunicaciones y que se utilicen crecientemente para fortalecer la diversidad cultural; 6) que se preste apoyo y ayuda importantes al desarrollo de los países en desarrollo, queriendo decir con esto el ayudarles a lograr un alto grado de “autovalimiento” en términos de expansión agrícola e industrial, y en consecuencia, cambio estructural, y en términos de desarrollo tecnológico adecuado y de mejoramiento ambiental.

Es ésta una tarea inmensa, pero de no atenderse las condiciones actuales pudieran empeorar, de lo cual se originarían oportunidades de conflicto a causa de la interdependencia económica básica, que es una característica del desarrollo global. Se han presentado varios informes sobre la materia: por ejemplo, el Informe RIO, coordinado por el profesor Jan Tinbergen, el llamado Informe Brandt, y muchos otros llevado a cabo bajo los auspicios de organizaciones

\*Véase el Informe RIO, al Club de Roma, coordinado por Jan Tinbergen.

internacionales y de grupos privados. Si no se crean las condiciones para la expansión del comercio internacional, para un control razonable de las variaciones de precios de los productos básicos que son objeto de comercio internacional, para un mayor flujo de financiamiento en condiciones "concesionales" para los países en desarrollo, y para un acceso más amplio a la tecnología, de manera que los países en desarrollo puedan llevar a cabo sus programas de desarrollo en las áreas tanto económicas como social con alguna seguridad y estabilidad, no es probable que el cambio social pueda llevarse a cabo en forma pacífica en el interior de esos países.

Pueden ser muchas las definiciones del "cambio social", pero puede suponerse que, desde el punto de vista histórico, dicho cambio significa una oportunidad para todos los sectores de la sociedad de tener acceso a los beneficios del mejoramiento económico, y para participar en las oportunidades de educación y cultura, salud y las comodidades modernas que la tecnología ha generado, y para participar crecientemente en los procesos políticos, a través de los cuales puedan expresarse los derechos básicos y las opiniones, y lograrse la justicia. El cambio social involucra, como lo ha demostrado la historia, la superación o desmoronamiento de las barreras, y la adopción de legislación que garantice las nuevas condiciones, y también ha significado la creación de nuevas formas de organización para dichas nuevas condiciones, de acuerdo con la opinión expresada abiertamente a través de los procesos electorales, los medios de comunicación y el derecho de comunicarse libremente.

Lo que sea válido internacionalmente en cuanto a política económica, puede también extenderse a lo que ocurre dentro de las fronteras nacionales. Son demasiado hoy los ejemplos de políticas económicas internas inadecuadas, aún irracionales, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo, cuyas consecuencias son el crecimiento lento, el aumento de los desajustes y, a nombre de alguna rara doctrina económica, el aumento del desempleo. En otros, sobre todo en aquellos que se han beneficiado de la posesión de recursos escasos necesitados por los países industrializados —y por gran parte del mundo en desarrollo—, el "desarrollo instantáneo" ha demostrado ser un fracaso, o por lo menos ha significado un dispendio colosal de recursos de toda clase. En muchos países, los procesos inflacionarios que han acompañado estos fenómenos, a veces promovidos deliberadamente, han terminado por crear mayor desigualdad de ingresos y un descontento social de gran magnitud. El querer lograr determinados objetivos políticos y sociales en un país en desarrollo —esto se aplica a las naciones latinoamericanas de "vieja" independencia lo mismo que a los países "nuevos" de Asia y África— no tiene sentido si se obtienen al altísimo costo económico que han entrañado las políticas de desarrollo equivocadas, porque se termina por crear un alto costo polí-

tico también, ya que las demandas sociales no pueden reprimirse indefinidamente.

Merece subrayarse otra consideración en este breve documento: el costo social y político, para no decir el económico, de los gastos militares. Los países de alta industrialización, tanto de orientación de mercado como de planificación central, están destinando recursos reales a sus prioridades militares y espaciales en una proporción tal que se está afectando la capacidad de funcionamiento de sus economías, en términos de productividad y de satisfacción del consumo básico y, en las sociedades más adelantadas, en términos también de esfuerzos por reducir la desigualdad. La carrera armamentista —ya sea que su costo global se aproxime a los 600.000 millones de dólares o aún a cantidades menores (ninguna de las cifras se puede aceptar sino como aproximación burda)— constituye el mayor despilfarro de recursos en general y del recurso más escaso, el tiempo, que se haya conocido en la historia. Su costo económico debe medirse en el aplazamiento y pérdida de oportunidades y posibilidades para mejorar las condiciones económicas y sociales a través del mundo. Cualquiera que sea la derivación de la investigación y el desarrollo experimentales de carácter militar que se pueda utilizar para mejorar las condiciones básicas de la humanidad, deberá juzgarse como de beneficio secundario si se compara con el daño fundamental que ha causado el auge de armamentos.

No menos repugnante y negativa es la proporción creciente de sus recursos nacionales que los países en desarrollo mismos están desviando hacia su fuerza militar y a su propia industria de armamentos, con el auxilio y el impulso de las principales industrias militares del mundo. Algunos países en desarrollo han emprendido además un considerable comercio de armas a fin de obtener las divisas que tanto les faltan —una solución a los “problemas comerciales” que no puede justificarse.

Algunos países —en especial en el Medio Oriente— están sacrificando, en efecto lo han hecho ya, a generaciones enteras a causa de las actividades bélicas y sus gastos de defensa. Otros países —en Africa y en América Latina— están desatendiendo gravemente sus objetivos económicos (y en consecuencia los sociales) para lograr un poderío militar dudoso, como lo han demostrado acontecimientos recientes.

Para resumir: la interdependencia económica, un hecho histórico, requiere que se formulen políticas económicas que le permitan funcionar con más eficacia sobre la base global, y entre grupos de países tanto desarrollados como en desarrollo. Las políticas negativas, las que actualmente se siguen internacionalmente, y aún dentro de muchas naciones, llevarán probablemente a acentuar las posibilidades y oportunidades de conflicto, tanto conflicto social interno como conflicto político internacional. Debiera prestarse mu-

cha mayor atención al diseño y al cumplimiento de políticas económicas en los países desarrollados y en los países en desarrollo para apoyar el crecimiento y el desarrollo, y para hacer posible el cambio social en un contexto global de interdependencia económica. Los científicos sociales bien podrían dedicar una parte mayor de su tiempo y preocupación a la política económica necesaria para tales propósitos.